

La trama mediática del miedo y el terror

Robinson Salazar*
Melissa Salazar**

En nuestros días, dentro del aparato mediático encontramos la invasión de contenidos de estrecho vínculo con la violencia, sean asesinatos, accidentes, hurto, secuestro y cualquier otro acto delictivo; el discurso de opinión parcial llama a la emergencia inmediata de erigir la fuerza y recomponer el “orden” en las áreas colapsadas. La violación hacia lo moralmente instituido valida el actuar represivo, devuelve la posibilidad de obviar la demanda ciudadana detrás del hecho mediante la creación de la propaganda de fuerza.

La estrategia neoliberal del lenguaje

El riesgo y el conflicto son dos temas que invaden y atormentan la vida cotidiana en nuestra América, y encaminados de la mano con la historia de la región y la participación económica y política, arrojan las marcas del despojo y el autoritarismo producto del diseño neoliberal y del mandato a favor de sostener

el capitalismo depredador. Y aunque el humano es un ser de hábitos y costumbres debido a la necesidad de sostener certezas y edificar el sentido propio de seguridad, también es de carácter volátil e inestable; por ello, tanto para este sistema como para cualquier otro, las estrategias requieren de analizar, mutar y adaptar las acciones a los resultados, es decir, iniciar un proceso de intercambio comunicativo, de aprendizaje y perfeccionamiento.

Por desgracia, los fines absolutistas del gran capital distancian de converger a la inclusión y desarrollo equitativo de los pueblos latinoamericanos, sin importar la presunción en el argumento altruista y solidario. Pero a diferencia de las intervenciones drásticas e invasiones militares,

el escenario actual junto a los países industriales protagonistas y líderes del sistema presenta la transferencia a un estadio neocolonial oculto, ubicado en las políticas asistenciales, programas y acuerdos de comercio donde emergen las directrices a favor de las industrias transnacionales, y el apego a fortalecer la idea de crear instituciones de gobernanza global.

Consolidar los bloques afines lleva a repensar la crisis del Estado, achicado por los golpes privatizadores en los servicios a la ciudadanía, estigmatizado en la corrupción, y el rol de los partidos reemplazado por los movimientos populares y organizaciones barriales, pues en los roces agresivos del sector empresarial buscan inmiscuir la dirección de los intereses

* Investigador de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Director de la Red de Investigadores Latinoamericanos por la Democracia y la Paz. <robinson.salazar@insumisos.com>.

** Doctoranda en Comunicación en la Universidad Nacional de La Plata, becaria de la Universidad Autónoma de Sinaloa. <melsale@gmail.com>.

particulares en las instancias de carácter multinacional, y agigantar la brecha del derecho al acceso de lo público, ya sea con la propuesta explícita y postulación de sus miembros en puestos directivos, o mediante negociaciones con los gobiernos en turno y grupos de poder en cada territorio para garantizar el aumento en la riqueza concentrada, sea por medio del movimiento, compra y reacondo de fábricas y/o fondos de inversión.

La planeación de la estrategia esclarece el auxilio de los dueños del sector empresarial privado al ejercicio neoliberal, y aunque gratificados por el sistema poseen un alto porcentaje de riqueza global, corresponden a una minoría poblacional, a diferencia de los miles de millones de habitantes que a diario luchan por sobrevivir a la precariedad cotidiana. Y para despertar la preocupación de la élite solvente, algunos trabajadores insatisfechos instauran el diálogo, comparten y unifican las inquietudes en el interior de sus comunidades, recrean lo común porque los rodea, atraviesa y cubre con su manto, y en ocasiones organizan movimientos y protestas de trascendencia.

La puesta en común evoca lo colectivo, mas no deja de remitir a la producción de sentido individual, y en esta línea, la cualidad desarrollada en las comunidades resulta de provecho al aprendizaje de los grupos de poder económico, porque el toque de la problemática hacia el sujeto aislado apela al despertar reflexivo que, en cuanto interactúa socialmente, sin importar si agrega simpatía o disenso, aproxima al debate colectivo, es decir, concibe la opinión pública.

El paraguas de lo común ofrece la reserva de rasgos y problemas capaces de afectar a la totalidad de componentes en la sociedad, porque pringa los elementos dentro de “la esfera social, natural, cultural y digital”¹, y es por su carácter incentivo a la reproducción de las relaciones sociales y la emancipación que ha pasado a convertirse en motivo clave en la destrucción de la colectividad a manos del pensamiento neoliberal enfrascado en utilizar y manipular la simbiosis de los espacios y formas donde transita lo común, y de los elementos base en la mixtura.

Es clara la posición del lenguaje y los medios de comunicación como áreas de tránsito y elementos sustanciales del compuesto. Por ello, el camino en manos del proyecto

neoliberal apunta a desnaturalizar lo común, erradicar lo compartido para en cambio aunar el aislamiento; además de derivar y modificar el propósito original y colectivo de los elementos mencionados a fin de ocasionar ruptura asociativa y desvincular la apertura a lo compartido y al diálogo resolutivo que devuelve el control sobre aquello que determina nuestras vidas.

Blanco de ataques sectoriales, ideológicos y en síntesis, víctima del entramado del gran capital, el plan desnaturalizador de lo común a través del lenguaje mediatizado exhibe la puja combativa de una escalada sutil, perversa y seductora, como lo hemos presenciado en la definición de la sociedad del consumo actual inmersa en mensajes visuales, auditivos y gráficos alimentadores del hedonismo y el miedo, seguida de un proceso de desimbolización², el recorte preciso para evitar el desemboque a la historicidad y junto al cultivo de la violencia en los contenidos, la desconfianza hacia los otros, la reclusión y el pánico.

Propaganda del miedo

La fortaleza atractiva del discurso mediático acompaña la fuerza neoliberal premeditada, misma que somete y encausa la voluntad al reino de la falsa felicidad otorgada por adquirir lo nuevo, lo último, los símbolos de separación del resto de los tristes y lánguidos plebeyos mortales con raíces precarias, indignos de coexistir en el mundo por su falta de actualización e interés en adentrarse a la espiral tecnológica, la cual conecta “las personas de nivel superior y cuya vida se mueve a su ritmo”³, a diferencia del resto a quienes se espera invisibilizar.

Bajo la tutela de este pensamiento adquiere forma la política del miedo liberadora del terror, con un catálogo de resultados a las prácticas de la Guerra de Baja Intensidad aplicada a los pueblos latinoamericanos y la herramienta de la transmisión virtual en la salvaguarda de los benévolos y la construcción del enemigo, el poder inclinado al control mental y la consecuente destrucción del significado comunitario, entre los cuales destaca la aceptación cotidiana de los parámetros militares y policiales.

¹ Helfrich, Silke (2010); *Lo común como paradigma compartido de los movimientos sociales y más* en <<http://www.commonsblog.wordpress.com>> y en revista electrónica *Rebelión* edición del 19 de febrero de 2010 <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=100744>>.

² Dufour, Dany-Robert (2007); *El arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*. 1era. Edición, Editorial Paidós, Buenos Aires.

³ Bauman, Zygmunt (2006); *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*. 1era. Edición, Arcadia, Barcelona.

En nuestros días, dentro del aparato mediático encontramos la invasión de contenidos de estrecho vínculo con la violencia, sean asesinatos, accidentes, hurto, secuestro y cualquier otro acto delincuencia; el discurso de opinión parcial llama a la emergencia inmediata de erigir la fuerza y recomponer el “orden” en las áreas colapsadas. La violación hacia lo moralmente instituido valida el actuar represivo, devuelve la posibilidad de obviar la demanda ciudadana detrás del hecho mediante la creación de la propaganda de fuerza.

En la actualidad, gracias a la tradición periodística de la nota roja, poco requiere esta propaganda para surgir y eliminar las barreras anteriores de separación entre los segmentos informativos; los efectos de la problemática de la violencia en cruce transversal sobre lo común han logrado reproducir continuamente el temor a la agresión y la desconfianza, lo vemos principalmente en las metrópolis donde el tránsito público es el mayor espacio de inseguridad y de soledad individual, escenario incesante de la melodramática realidad.

Sin embargo, el castigo asimilado no recae sólo en los sectores marginales, en el momento de consentir la introducción de la fuerza en la fórmula de vida, impacta en el resto de los habitantes, de ahí la importancia de aplicar infaliblemente la estrategia con el riesgo y la peligrosidad como motivos.

Los ejemplos rodean la securitización⁴ latinoamericana acuñada en el lenguaje de la política presente en los medios bajo los rasgos de prevención del delito en general, y en casos específicos dadas las condiciones de intervención y el apoyo de los gobiernos adeptos a la derecha ideológica y empresarial, con frases como la seguridad democrática, la guerra contra el narcotráfico y la de mayor importancia: el combate al terrorismo que encapsula a las anteriores, con lógica omisión de terminologías aun en proceso de desimbolización, tales como soberanía, carrera armamentista y depredación.

La hábil propaganda del terror allegada a la creación y/o formalización de cuerpos policiales, vigilancia e incursión en la subjetividad individual, militarismo, la extrema protección a los posibles confrontamientos, golpes, atentados, entre otros, es también parte de la plataforma y sostén de la trama neoliberal tejida en torno al lenguaje mediatizado

por las grandes transnacionales en trama perpetua con los locales y en un juego perverso donde auguran protección, mas nuclean el mismo contenido de la información forjadas en grupos y alianzas⁵, el mejor recurso fijado por el sistema de capitales dirigido a la precarización de la clase trabajadora desesperanzada, sin capacidad de reconocerse y con temor a represalias en símbolo de corregir el camino socialmente torcido.

Al igual de las ocasiones en las cuales colocan etiquetas centrales de héroes y bondadosos personajes enriquecidos por la especulación declarados altruistas por realizar un minúsculo donativo financiero en comparación al monto total concentrado, o a la *élite* aislada en los barrios residenciales siempre víctima de la maldad, en otras ubican a los villanos, sedientos de violencia y daño al prójimo, acurrucados en la pobreza de áreas conurbadas sin acceso a los servicios públicos, poca higiene, de inmediato asociados a la drogadicción, comercio ilícito, prostitución y cualquier otra actividad similar al mundo *subterráneo* y oscuro, como algunos lo denominan, con plena distancia de los puentes de enlace para comprender las causas políticas que conllevan a las situaciones mencionadas; por el contrario, el discurso mediático afín a la política del miedo muda a su antojo las raíces del cuestionamiento y la demanda por la igual repartición y acceso a los bienes y servicios.

Encontramos entonces envuelto en un bello y agradable velo blanco y puro al sector de ingreso alto, líderes y gurúes, la minoría poblacional; en otro ya oscurecido a la clase trabajadora, devota del consumo pero con algo de dignidad para no figurar todo el tiempo como criminales; y por último el velo sangriento y escandaloso de los precarios y populares, indigentes, núcleo de la construcción del concepto de inseguridad racional, puesto que son uno entre las opciones del abanico plural de sinónimos y actores enclaustrados en el nuevo terrorismo definido en lo común.

El argumento de la violencia y la resignificación del terrorismo sume la hendidura de los lazos colectivos, gracias a la desimbolización del lenguaje, y la incapacidad de historizar incluye poco a la acción despiadada del terror provocado en los Estados durante las décadas bélicas del siglo XX, con protagonismo de las fuerzas armadas; por el contrario, declara el lado agraciado y protector de los mismos al servicio de los pueblos, cuando en el terreno

⁴ Salazar, Robinson (2009); “Policialización del ejército y tolerancia cero para los movimientos populares en América Latina” en Revista *Frónesis*, Universidad del Zulia, Venezuela, vol. 16, núm. 2, pp. 274/290.

⁵ Becerra, Martín; Mastrini, Guillermo (2009), *Los dueños de la palabra. Acceso, estructura y concentración de los medios en América Latina del Siglo XXI*, 1era. Edición, Prometeo Libros, Buenos Aires.

real los planes y acuerdos transgreden las garantías ciudadanas.

Sin embargo, en la estrategia neoliberal del lenguaje recurrida por los rasgos de impacto en diversa dirección hacia la psique humana, apelar al melodrama incluye la mejor manera de lograr metas y cumplir las expectativas de la dominación a través de las fuerzas. Por ello la reinención del terrorismo e intento de validar a las virtudes en los métodos de las instituciones de defensa, aun cuando incluye la sumisión a la supremacía militar de otros países, principalmente los EU, seguido de una notoria limpieza social justificada por la criminalización asediada en los grupos a los cuales se planea exterminar, o al menos mantener atemorizados y dispersos, en particular para aquellos de rasgo insurgente.

Plantear este terrorismo figura en una severa equivocación que confunde a las audiencias, que ciertamente son víctimas del terror, pero no por producto de los sujetos estigmatizados, sino por la despiadada edificación del lenguaje en aras de los propósitos neocoloniales, la depredación de recursos, el deslinde de la repartición de riquezas, la precarización laboral y de las condiciones de vida, y el control mental de la humanidad bajo el paraguas del miedo con todas sus consecuencias políticas, culturales y económicas.

El verdadero terror prevalece en la intencionalidad de un gobierno a favor de la expansión empresarial, del aumento a la concentración y el despojo, de la prohibición a la libertad de pensamiento distante de aquel defendido por las corporaciones de la información cuando se hallan en desacuerdo con los gobiernos locales, sino aquella libertad que convoca a la puesta en común de la emancipación del pensamiento.

Miedo y terror en la vida cotidiana

La agenda expone la trama del terror resignificado en todo su apogeo en cualquier medio de comunicación, sin importar el corte editorial alternativo, público o comercial, ya sea para defensa o contrarrestar las opiniones, debido a que se considera una simbiosis la aparición informativa de hechos violentos, es decir, el terrorismo en nuestros días ha transformado su radio de acción al de continuador de la propaganda⁶.

⁶ Veres, Luis (2006); *La retórica del terror. Sobre lenguaje, terrorismo y medios de comunicación*. Segunda Edición, Ediciones de la Torre, Madrid.

La propaganda de la violencia es un problema de clases y al instaurar políticas de combate confirma un problema creciente en el territorio latinoamericano, pues añade la legalidad a las acciones en el sentido de intentar u obtener favorablemente la opinión de la parte ciudadana con facilidad de acceso e identificación.

Observamos una vasta cantidad de ejemplos que sustentan la trama del nuevo terror confeccionado en los talleres de la industria mediática, parte de los embates mentales de la Guerra de Baja Intensidad y su tentáculo denominado Guerra de Cuarta Generación. Los planes de apoyo bilateral y capacitación militar implementados en el territorio latinoamericano le acompañan.

Los agentes al servicio de los medios y adláteres de los grandes monopolios financieros, de manera intencional organizan el discurso mediático y lo adecuan a distintos segmentos sociales, siempre guardando la estructura misma del lenguaje, pero adjetivando en forma generalizadora con el firme propósito de categorizar a los individuos que no son gratos para sus intereses, en una proposición afirmativa que predispone al auditorio a ampliarla en grandes segmentos sociales de la sociedad en que vive.

Es un giro lingüístico con énfasis en el terror, el miedo y la exclusión lo percibimos en los señalamientos criminalizantes contra el “negro”, “talibán”, “Sudaca”, “colombiano”, “salvadoreño”, cuyo objetivo preclaro es agrupar a ciertos segmentos sociales en comunidades estigmatizadas, que a su vez se convierten en destino de actos represivos, cateo policial, persecuciones políticas, imputaciones delictivas y redes delincuenciales.

Otro factor preponderante que añade violencia a la sociedad, pero en especial dentro de la comunidad familiar es la televisión, por contar con un estatus privilegiado en el interior del sistema que da soporte a la familia, y poco a poco ha obtenido la confianza del auditorio hasta convertirse en el agente de mediación para activar el diálogo. Las noticias que emite, las tramas de las novelas, los chistes de entretenimiento y los sucesos son parte de la opinión pública y argumento convalidado en muchas comunidades, incluso dentro del espacio privado e íntimo.

La presencia transversal de la televisión en la sociedad la coloca en el centro de la opinión pública, los discursos, las noticias, las conjeturas, los ideales y temores que nutren día a día las relaciones sociales; pocas veces los trasvasamientos de saberes, las articulaciones entre grupos y comunidades están ajenas a lo que transcurre por la TV,

de ahí que su papel dentro de los conglomerados humanos es vital para asociar o disociar voluntades, conjuntar fuerzas o desatar violencia y, en la mayoría de los casos, actuar como herramienta de control social y enajenación permanente.

Se calcula que cerca del 90% de la población urbana en los principales países de América Latina cuenta con TV y los contenidos violentos son variados, veamos algunas de ellas:

Violencia narrada, que está evidenciada en el lenguaje procaz, hiriente, altanero, amenazante, intimidatorio y persecutorio de una persona con altos recursos económicos en contra de un delincuente, pobre, mujer, empleado, doméstica y/o chofer.

Violencia amenazante, cuya esencia es dar a conocer a través del uso del lenguaje agresivo y la amenaza permanente, que puede o no desembocar en un acto en el cual no interviene el agresor de manera directa, sino con mediación alguna de carácter legal o ilegal, para despojar de un derecho, propiedad o bien a la otra persona en estado de indefensión absoluta.

Violencia envuelta en castigo es observada en las acciones legales, juicios jurídicos, desalojos de viviendas o predios, encarcelamiento, demandas y desposesión de bienes. Aunque son de carácter legal y sustentadas jurídicamente por las leyes vigentes en nuestras sociedades, la magnificación, el drama y prepotencia que dejan entrever es un acto violento que fisura y deja registros en la subjetividad colectiva del auditorio televisivo.

Existen otros casos en películas televisadas en que los héroes de las pantallas que liberan a un secuestrado o recuperan el botín de algún asalto, todo ello con un saldo rojo alarmante, decenas de muertos, masacre y humillaciones en el bando contrario, incluso hasta decapitaciones dentro del roster de los delincuentes, son premiados por el logro alcanzado de liberar o recuperar el objeto en disputa.

Esa gama de violencia va siendo legitimada de manera cotidiana, las justificaciones que narran nos obligan a percibir la necesidad del ejercicio violento para obtener resultados loables en el trabajo, el matrimonio, en la vida pública y hasta en casa. Es la violencia internalizada con fines instrumentales, donde vale la pena matar, dañar, lesionar o lastimar, si el objetivo que buscas es benéfico para tu círculo inmediato.

Visto así, la TV es el nuevo conquistador que coloniza nuestras mentes; desde niños somos atrapados por las caricaturas que funcionan como la primera alfabetización y nos

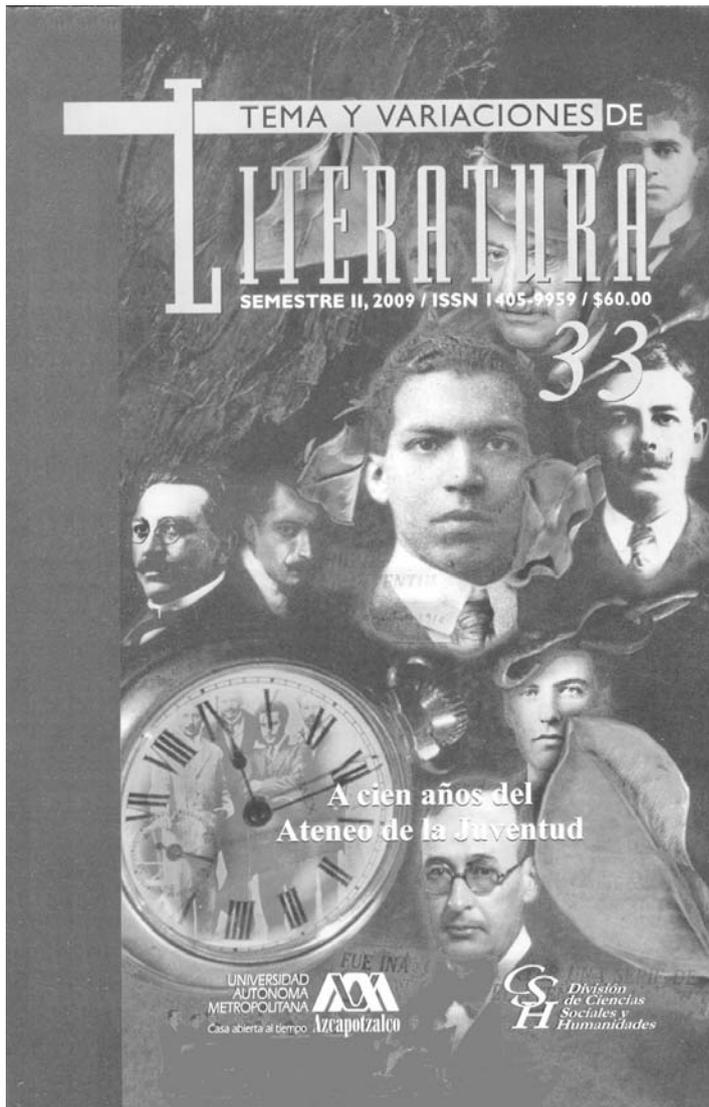
nutren de nombres, epopeyas, travesuras, lenguaje, estilos de vida y formas de actuar ante distintas situaciones dentro y fuera del hogar. Lo digno de resaltar es la internación del enemigo en el ordenador de nuestras ideas desde temprana edad, como consecuencia, las coordenadas de las primeras experiencias de lógica aplicada están bajo las coordenadas de los mensajes televisivos.

Los mensajes introyectan en el niño trayectorias para actuar sobre sus emociones, manipular la voluntad, programar paso por paso sus pensamientos y conducta, le reduce la capacidad de toma de decisión primaria y lo orilla poco a poco hacia un mundo de perturbaciones y conflictos, dado que la información percibida y almacenada no embona con el espectro social que lo envuelve, colocándolo en una disyuntiva permanente y de animadversión contra todo.

Ya colonizados, los agregados se pueden comprar como un software que tiene la capacidad de ir creciendo, esto es, que los dominadores del mundo financiero invierten grandes sumas de dinero y cargan de espectacularidad cada sesión o programa televisivo dirigido a jóvenes y mujeres, porque estos dos segmentos son los ejes transversales de la sociedad, dado que no existe una familia que no cuente con un joven o mujer en sus integrantes, de ahí que cautivar a uno de esos actores es suficiente para insertar un dispositivo de violencia y encono dentro de la familia.

Un actor neocolonizado dentro de la familia actúa como agente bacteriológico, esto es, que carcome, daña, rompe y fisura los estados de ánimos, distorsiona los depósitos de confianza, critica la estabilidad del sistema familiar y es factor desequilibrante en el interior del grupo. Esa conducta distorsionadora es suficiente para crear adeptos y contrarios, asimismo vierte opiniones y alienta conjeturas, todas con el ánimo de disputar la razón; sin embargo, todos los esfuerzos chocan contra la postura del robot creado por la TV, que la mayoría de las veces carece de argumentos y su postura es irreversible y obcecada.

Está claro que los propietarios de los medios de comunicación, al igual que los jefes del capital financiero, han construido la mejor y contundente mancuerna para dominar el mundo: no sólo entretienen, desmentalizan, controlan y enmudecen a la sociedad destino de sus programas, sino que ejercitan el arte de la guerra y arman la gran batalla de las ideas, donde el argumento no está persuadiendo, sino la imposición del pensamiento único es la negación absoluta



Descubrieron, en la era de la globalización indolente y el modelo neoliberal, que la conquista del cerebro humano, el control social, la enajenación perpetua y la persistencia del capitalismo financiero necesitaba, además de los escenarios de guerra, tener un espacio más eficaz para ejercitar el poder de manera prolongada, de ahí que neocolonizaron las mentes.

La neocolonización puede presentar signos de penetración imperceptible, también en lenguaje cifrado y/o actos violentos que van configurando la mente u ordenador de ideas del individuo. Entró en la política para desordenar la geometría ideológica de izquierda y derecha para proponer un centro insípido, incoloro e inodoro que niega compromisos y se pavonea como imparcial e instrumental. Auto invitado apareció en los hogares, entró en todos los rincones del espacio privado, sesgó y atomizó las preferencias hasta entregarse promiscuamente a cada uno de manera distinta por la variedad de programas y horarios, tejió tramas, insidias, modificó estilos de vida y destruyó los espacios de convivencia hogareña. Así entró a la vida cotidiana; todo ello trajo como consecuencia un nuevo estilo de dominación imperial desde la cotidianidad.

Es y vivimos la era de la guerra de baja intensidad cultural, cuya intencionalidad es descontextualizar, desnaturalizar, alterar y mentir sobre lo que realmente acontece en la realidad social que nos envuelve; los recursos puestos en acción por los promotores han dado resultados y hasta cierto punto desimbolizado el lenguaje, al sujeto

y nuestro pasado. Sin embargo, la resistencia en países del eje andino ha detenido la pauperización del sujeto y enarbolado respuestas concretas con las radios comunitarias, nodos de contra información y foros plurales, abiertos y emancipatorios.

La guerra prosigue su curso, y la guerra mediática tendrá muchos años más de confrontación; no obstante, hay escenarios donde el discurso de defensa de libertad de información y expresión que manejan los medios se agota, porque va a contrapelo de la democracia participativa y la ciudadanización de la ley de medios. Mientras las nubes corren y los vientos soplan, mantendremos ojo avizor para nuevas investigaciones en este campo temático.

de otra forma de pensar distinta, incluso le niegan espacio donde manifestarse.

Abrogan todo medio alternativo y asumen la postura prepotente de autoerigirse en únicas fuentes y canales para dar a conocer lo que acontece en el mundo; enfocan los hechos para pre-construir imágenes que invisibilizan la esencia y resaltan lo que estratégicamente quieren destruir o invalidar; modifican el curso de los acontecimientos y lo respaldan con discursos “académicos” de personajes que venden imagen o mentiras coherentemente edificadas; inducen, imponen y re-crean escenarios cargados de violencia simbólica o física como forma o escudo de amedrentamiento contra los actores opositores.